

En una primera valoración de la *encíclica Laudato si*, el arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, ha planteado cinco preguntas para poder entender bien, y en su justo marco, el texto pontificio:

Tras una primera lectura de la *Encíclica Laudato si*, vemos que esta nos sitúa en la «ecología integral» y responde a cinco preguntas:

- 1ª. ¿Qué mundo deseamos dejar a quienes vienen detrás de nosotros?;
- 2ª. ¿Para qué pasamos por este mundo?;
- 3ª. ¿Para qué venimos a esta vida?;
- 4ª. ¿Para qué trabajamos y luchamos?;
- y 5ª. ¿Para qué nos necesita esta Tierra?

Sin estas preguntas, por muchas preocupaciones ecológicas que tengamos, no daremos una respuesta adecuada a los problemas que afectan a los hombres y a la Tierra.

Con esta Encíclica, el Papa nos invita a realizar un verdadero examen de conciencia, orientando la vida a la luz de nuestra relación con el Señor, e incluye una nueva dimensión y no sólo pone el foco en cómo se vive la comunión con Dios, con los otros y con uno mismo, sino también con todas las criaturas y la naturaleza.

A través de seis capítulos se nos dice el gran tema que está de fondo, como es la responsabilidad de todos los hombres por la Tierra, que es nuestra casa común:

- I. Lo que está pasando en nuestra casa (aspectos particulares de la crisis ecológica)
- II. El Evangelio de la creación (desarrolla el Evangelio de la creación)
- III. La raíz humana de la crisis ecológica (una nueva orientación en la visión del mundo)
- IV. Una ecología integral (una ecología que va a la par con la complejidad de la realidad. No es posible una ecología sin una adecuada antropología)
- V. Algunas líneas de orientación y de acción (advertencias para la orientación espiritual y la acción)
- VI. Educación y espiritualidad ecológica (una educación y una espiritualidad ecológica. El amor social clave para un auténtico desarrollo).

Con el título que da a la Encíclica, el Papa Francisco se vincula al Santo cuyo nombre escogió para sí en su elección: Francisco de Asís. Y en continuidad con el magisterio de la Iglesia, desarrolla todo su pensamiento en torno al concepto de ecología integral, que ha de ser paradigma para articular las relaciones fundamentales de la persona, con Dios, consigo misma, con los demás seres humanos y con la creación. Nos dice así el lugar específico que el ser humano ocupa en el mundo y las relaciones que debe tener con todo lo que le rodea. Retoma el magisterio de la Iglesia y también las aportaciones de filósofos y teólogos no solo católicos, sino también ortodoxos (Patriarca Bartolomé) y de las iglesias hermanas (Paul Ricoeur), además del místico musulmán Ali Al-Khawwas.

Hay que hacer una lectura de la *Encíclica Laudato si* desde el marco real que tiene, desde su naturaleza magisterial, pastoral y espiritual. Si no se hace desde este marco,

puede ser reducida al ámbito de la definición de políticas ambientales que en estos momentos están en discusión en la agenda global. El Papa Francisco desea regalarnos este marco y entrar en un diálogo con todos los hombres, con todos los grupos sociales y comunidades religiosas.

El Papa instituye el Día Mundial por el Cuidado de la Creación

La Razón

El Papa Francisco ha vuelto a poner de manifiesto su preocupación por «el cuidado de la Creación» o Casa Común, como él mismo la llama. El Vaticano anunció ayer la institución de una Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Casa en Común que se celebrará cada 1 de septiembre, al igual que hace la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla. De hecho, Francisco ha tomado prestada de ellos la idea a raíz de la publicación de su encíclica «Laudato Si» en la que expone algunos de los principales problemas del cuidado del medio ambiente e incluso ofrece prácticos consejos para llevarlo a cabo. En su elaboración participó activamente el Patriarca Bartolomé.

«He decidido instituir también en la Iglesia Católica la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que, a partir del año en curso será celebrada el 1 de septiembre, tal como acontece desde hace tiempo en la Iglesia Ortodoxa», explica el Papa en una carta enviada al Pontificio Consejo Justicia y Paz y al Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. En ella, Bergoglio detalla las razones de su decisión: «como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad».

Además, cree que para ello «debemos ante todo extraer de nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones que alimentan la pasión por el cuidado de la creación, recordando siempre que, para los creyentes en Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre por nosotros, la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo».